

lor, aquella en la cual se destaca una estrella, la que como la polar va guiando á la que es hoy desdichada cuanto hermosa tierra al camino de la felicidad, y que Cuba vendría á ser la Inglaterra de América, dada su condición y posición geográfica.

Serían las ocho y media cuando el aludido Sr. Chacón terminó su enérgica disertación, demostrando á los que allí se encontraban presentes en la obligación en que están todos los que tengan carta de naturaleza americana, de contribuir á la libertad de ese pueblo sometido á un yugo opresor; comenzó á tratarse de la Directiva, de cubrir el puesto de Secretario del Club, que por ausencia del propietario, hacía algún tiempo estaba vacante y cuyo nombramiento unánimemente recayó en nuestro particular amigo el Licdo. Juan Pérez Cisneros, y continuando como presidente el Sr. Chacón, como tesorero el distinguido Jefe del Partido Civil y acreditado comerciante Sr. Procopio Arana, como vocales los ilustrados Srs. Dr. Pizarro, Noriega, Acosta y Vargas, y como Prosecretario nuestro apreciable amigo D. Paulino Soto.

A las 9 terminó la sesión quedando todos los concurrentes altamente satisfechos por los propósitos que para lo siguiente pretende hacer el Club, que á nuestro juicio son muy laudables.

Para concluir, nos toca felicitar á las dignas personas componentes de esa asociación por el vivísimo deseo que abrigan de allegar cuantos recursos sean necesarios para ver á los cubanos guiados por la bandera que juraron y bajo cuyos pliegues desean cobijarse para siempre.

SIEMPRE LOS MISMOS.

Los que arrojando á un lado la conciencia que hace al hombre digno y estimado en la sociedad; los que aferrados en la defensa de una causa tan maía como injusta, blasonan de honradez y publican á diario con frases pomposas la hidalguía y los actos generosos de la Monarquía Española do quiera que haya tenido que medir sus fuerzas y principalmente tratándose de la cuestión cubana, es decir, de la Libertad contra la torpe é inicua opresión, no podrán menos que sonrojarse de sentirse pisoteados por la civilización; y hasta de enmudecer ante las

crueledades que no bastante satisfechos con las q' han cometido y cometen en la bellísima Cuba, acaban de asombrar al mundo con las que como *introtro* en sus maneras de ser, se están cometiendo en las Islas Filipinas. Léanlas, pueblos del mundo, léanlas y coméntenlas, son estas: "El mismo despacho dice que cien revolucionarios que habían caído en manos de los españoles fueron echados en un subterráneo tan pequeño que al día siguiente los carceleros encontraron cincuenta ahogados. Con la mira de causar terror á los simpatizadores de los rebeldes, los españoles fusilan á los prisioneros públicamente". "Por decreto que publicó hoy el General Blanco ordena que la propiedad de todos aquellos que tomen parte en la revolución, será confiscada".

Sacrifican despiadadamente al q' defiende su libertad, hacen perecer de hambre al anciano que arrinconado tiembla ante la fosa que ya le ha de cubrir y al niño inocente que aún no ha llegado á balbucear el dulce nombre de patria.

Ay! ser enemigo de la Monarquía Española con sobradísima razón, y tener la poca suerte de caer en las garras de esa fiera, es la desgracia más grande que pueda caberle á un ser sobre la tierra. Y que aún haya cubanos abyectos que estén y piensen con esos réprobos de todos los siglos. Que los haya dentro y fuera de la Isla, que no se cobijan con el glorioso pabellón de la Estrella solitaria, sino que buscan la manera, distintas por cierto, de hostilizar la defensa de la Libertad de aquella tierra prodigiosa que tuvo la desgracia de verlos nacer y amamantarlos en su seno. ¡Qué infamia y qué cinismo!

Pocos, muy pocos por cierto son estos leales á la Monarquía española y aun esos ya se están arrepintiéndose de su ceguera, y muchos, numerosos son los que detestan la barbarie y abrazan la causa de la justicia.

Y así debe ser, á Cuba se le ama, se defiende, y se le ayuda por todos los medios posibles para la consecución de su

fecunda Libertad; y á ella deben acercarse, no solamente sus pocos hijos descarriados sino todo el que sienta arder en su sangre y palpar en su corazón el amor á la Libertad.

No nos hostilicen naciones de América, déjenos solos si les place, que el León Ibérico se pinta, fiero, grande, poderoso, y Cuba pequeña y pobre pero con valor sobrado en sus buenos defensores y con la firme resolución de perecer en la demanda, si es posible que se pueda perecer en absoluto, ó luchar eternamente hasta ver levantado muy alto el oriflama de la Libertad é Independencia.

A. TILA.

A CUBA.

Cuba, Cuba, noble suelo
De guerreros denodados,
Patria de bravos soldados
Y de purpurino cielo;
Cuba, desgarras ese velo
De humillante esclavitud,
Y deshecho el negro alud
Que intentara amedrentarte,
Toma altiva tu estandarte
Con regia y noble actitud.

En vano mi vista inquieta
Hoy te busca tras los mares,
Pues sólo ve de tus lares,
La ennegrecida silueta;
Ay! despojos que el poeta
Admira con faz sombría,
Porque recuerda que un día
Allá, en tus frescas riberas,
Encontró las primaveras
Que te daban lozanía.

Yo orgulloso te contemplo
En pedazos convertida
Porque al entregar tu vida
Y al dar tan sublime ejemplo,
Caminas firme hacia el templo
De brillante libertad,
Proclamando la igualdad
En las reñidas batallas
Que llevarán á tus playas
La ansiada Fraternidad.

LEONIDAS BRICEÑO B.
Setiembre 15 de 1896.

CLUB POLITICO CUBANO
"Hermanas de María Maceo"
FUNDADO EN 1894.

San José, C. R., 23 de Setiembre de 1896.

Señora Presidenta del Club
"Hermanas de María Maceo"
Ciudad.

Querida Presidenta:
El hecho de trasladarse mi familia á Puntarenas, me obliga á separarme de mis hermanas de labor patrio. Ruego á Ud. se sir-

va aceptar la renuncia que hago, del honroso cargo de Secretaria de ese Club que, debido á la bondadosa designación de mis consocias, he venido desempeñando hace más de un año.

Sírvase ser intérprete ante ese Club, que tan dignamente preside, de los sentimientos de alta estima y fraternal cariño que, al despedirse abraza, para con todas sus socias,

Su afectísima amiga y hermana,
JOSEFINA LOINAZ DEL CASTILLO.

San José, Setiembre 18 de 1896.
Señorita Secretaria del Club
"Hermanas de María Maceo"
Ciudad.

Distinguida compatriota:
He tenido el placer de recibir vuestra atenta comunicación de 14 del presente, y con ella, el nombramiento de Socio de Honor, que acaba de concederme el benemérito club "Hermanas de María Maceo."

Agradezco en alto grado el honroso título que ese Club acaba de conferirme: refléjase en él, el amor patrio de esa noble agrupación de compatriotas mías, que así premian y alientan á los que no tienen otra aspiración que la de contribuir, en la escasa medida de sus fuerzas, á la redención del pueblo cubano.

Os remito mi reloj, insignificante ofrenda, como mía, para que lo presentéis á vuestra digna Presidenta, á fin de que disponga de él en la forma que crea más conveniente y agregue su producido á los fondos que está recolectando para los fines humanitarios de La Cruz Roja.

Servíos, señorita, ser intérprete ante el club, del cual sois digna Secretaria, del respeto y profunda gratitud de

vuestro compatriota y attº S.
CEFERINO A. CAÑIZARES.

YA ES TARDE.

Al cabo hasta el mismo Cánovas reconoce que la administración española en Cuba necesita reformas. Pero descuide Ud., compadre, el machete cubano lo reformará todo.

Véase cómo se expresó don Antonio al concluir la discusión del Mensaje y compárese con lo que aquí nos dice "El Pabellón Español" para el cual Cuba es un Eden bajo el dulce yugo español, que solo la ingratitude cubana es capaz de querer sacudir:

"Yo he reconocido lealmente una necesidad que existe en la is-